

ISRAEL CAVAZOS EN SU TIEMPO

■ María Luisa Santos Escobedo*

I

Cuando se ama a la vida se ama al pasado, el maestro siempre hablaba del pasado, con una gran fascinación, en realidad, de su amor a la vida. En las innumerables charlas de los desayunos en el gran Hotel Ancira, en la misma mesa lado noreste, lugar preferido del maestro, a donde nos conducía el capitán, que ya lo conocían desde hacía muchos años –recuerdo que con el compartimos la celebración del Centenario de dicho hotel en el 2012-, siempre nos sorprendía con sus comentarios llenos de historia, de hecho, ¡él nació para la historia! y nos platicaba “me gustaba de niño, sentarme en cuclillas entre las piernas de mi padre, que estaba contando algo, y desde que tengo uso de razón, capté todo lo que conversó, creo que desde ahí y de esas cosas que guardaban las abuelas: libros, retratos... nació mi vocación”.

El profesor Israel, a quien nos dirigíamos con todo respeto, no por ser normalista o impartir cátedra en el aula, sino por lo que nos enseñaba fuera de las aulas, en sus pláticas a través de su nutrida obra histórica, nuestra relación con el maestro, que data desde los años de 1965 cuando asistíamos a la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística (SNHGE), en la escuela primaria Serafín Peña, lo veíamos tan activo y su nombre figuraba mucho en los trabajos de la sociedad, que quedé impactada por su tanta sabiduría, que solo diecinueve años después presenté mi primer libro *Historia de Nuevo León* para la enseñanza secundaria, con el que volví a tener contacto con el maestro Israel, ahora a un nivel de colega, siendo yo aún toda una discípula.

A partir de 1988, en que se organizaron con más frecuencia los viajes a los municipios, fue cuando tuvimos la fortuna de compartir y de abreviar de la reposada sabiduría con la maestra Lilia y el maestro

Israel. Desde entonces nuestros encuentros fueron más frecuentes, coincidíamos en conferencias de historia, en el Archivo General del Estado, en las visitas a los municipios y en todos esos gratos encuentros aprovechábamos el tiempo y hacíamos recuento de la historiografía reciente, de las últimas nuevas de nuestro gremio de cronistas e historiadores.

Una reunión con el profesor Israel podía darse a través de la lectura de uno de sus textos o artículos sobre historia, o bien al escuchar o conversar sus conferencias; esto último con el maestro demostraba una suerte de experiencia con la cultura, pues, como escribe mi esposo e historiador Arturo Delgado Moya,



Sin título

*Cronista de Villaldama

“en él se reflejaba la erudición histórica, la facilidad de un buen conversador, la fluidez del pensamiento y la capacidad de retención de datos con fechas, nombres, apellidos y anécdotas; estas cualidades difícilmente se conjugan en una persona, pero en el profesor Israel sí, además se estimulan y se recrean”.

Con motivo de trazar la historia de la SNHGE a través de su revista *ROEL*, en su 50 Aniversario 1964-2014, tuvimos muy frecuentes desayunos con el maestro, donde con timidez, al inicio, y después con seguridad, que me inspiró, el maestro con sencillez y precisión me fue aclarando dudas, certezas y un conocimiento de una historia donde él fue todo un protagonista. Desde 1944 apareció en activo, en tanto la sociedad se fundó el 17 de mayo de 1942. Nos habló de sus primeras investigaciones históricas realizadas por el año de 1943 y publicadas en el libro sobre el general Mariano Escobedo. En esa ocasión era un trabajo por encargo, lo que lo puso en apuros, ya que el licenciado Santiago Roel Melo lo propuso al gobernador Arturo B. de la Garza para que hiciera tan importante investigación, siendo el maestro Cavazos apenas un jovencito y un nobel historiador.

Más de medio siglo lo consagró a la historia y a la más antigua de las asociaciones después de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de la ciudad de México, nuestra Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, donde fue presidente en 1967 y en 1971. Conoció a la mayoría de los socios y a los grandes hombres que le dieron lustre a esta asociación; muchos de ellos sus amigos como: Alfonso Reyes Aurrecoechea, Raúl Rangel Frías, Santiago Roel Melo, Timoteo L. Hernández Garza, Plinio D. Ordoñez González, Monseñor Aureliano Tapia Méndez; y de la nueva cosecha como el maestro Celso Garza Guajardo, Héctor Jaime Treviño Villarreal, César Morado Macías, Jesús Ávila Ávila, Juan Antonio Vázquez, Arturo Delgado Moya, Carlos González Rodríguez, entre otros.

Gran conocimiento sobre el origen y evolución de la sociedad nos proporcionaba, hasta con “pelos y señas” sobre publicaciones históricas con nombre del libro, del autor y el año, y en algunos casos hasta de la casa editorial. Israel Cavazos era ordenado, disciplinado y generoso, no solo con su conocimiento, sino con los apoyos de documentos bien archivados para utilizarlos en las publicaciones de la revista *ROEL*; nos facilitaba los periódicos; los boletines en completo orden, material que regresábamos y agradecíamos ampliamente.

El maestro Israel era la voz del tiempo pasado y presente que nos tocó en suerte convivir sin prisa de tiempo, ni angustia de seguir una dieta, el profesor comía sin pendiente de azúcar ni colesterol, era un hombre muy sano; nos decía que hacía más de un año o más que no tenía necesidad de consultar a un médico.

En sus amenas pláticas descubrimos al hombre íntegro y agradecido como fue el profesor Israel. Nos platicó que ingresó a la Sociedad Nuevoleonesa de Historia a los veinte años de edad, donde encontró hombres como Santiago Roel, Ricardo Covarrubias, entre otros. “Me di cuenta que las montañas de cerca son más grandes y más humanas a la vez. Aquellos historiadores me acogieron con gran paternidad, me ayudaron, me orientaron, fueron quienes me estimularon en todos los órdenes”.¹

Sus pláticas en el legendario Hotel Ancira, las mantenía con el mismo aliento de sus primeros años de investigador, aunque no con igual vigor físico; no podía ser el mismo, sin embargo, su vocación estaba latente, él repetía que creía haber nacido para este quehacer y no para otro y, prueba de ello, ha sido su muy leal y fiel vocación. El maestro solía decir que en su largo trecho recorrido, y lo que le faltaba por andar, había recibido mucho de la vida; la ciudad de Monterrey ya le había dado todo, su gente, hasta le habían otorgado el título de profesor que no tenía por qué, ya que él no era normalista sino universitario.

Era una persona ejemplar, un paradigma a seguir, para todos sus amigos y alumnos era una lección viva, un testigo que no solo hablaba de sus éxitos sino de sus sacrificios y dedicación en beneficio de todos los que conformamos la sociedad de México y del pueblo de Nuevo León. Su nostalgia por su paso en el Colegio de México siempre lo volvía joven con sus ojos brillantados y decía “mi inolvidable permanencia en el Colegio fue algo así como estar en familia”; recuerda a sus maestros con cariño y admiración que son y lo eran, ya, en el tiempo, consagrados, y los describe físicamente con elegancia en el lenguaje. La maestra Concepción Muedra de origen español y maestra de paleografía, Agustín Millares Carlos, Manuel Toul Sand, José Miranda, el doctor Chavalier, el doctor José Gaos, Silvio Zavala, además de otras eminencias como Daniel Cossío Villegas, Edmundo O’ Gorman y Luis Chávez Orozco.

El maestro se fascinaba de platicar de sus compañeros de clase en el Colegio, cuando se ubicaba en su segunda sede, o sea en las calles de Nápoles casi esquina con Reforma, en la Ciudad de México; recorrido que hizo muchas veces a pie para recoger el aire cristalino de la aún región más transparente. Recordaba cómo el primer día eran nueve estudiantes como Emma Cossío, hija de Daniel, Ernesto Chinchilla de Guatemala, Luz María Frutos y al michoacano Luis González y González, entre otros.

Nos platicaba que se sentía acomplejado al conocer sus antecedentes académicos y su calidad como estudiante y con su modestia característica nos decía: "A mí me salvaba solamente una vocación definida por la historia y algunas horas de vuelo en bibliotecas y archivos"ⁱⁱ.

Con mucha emoción el mejor historiador que más ha estudiado el noreste de México, nos comentaba que el doctor Silvio Zavala que, a fin de reclutar alumnos, giraba circulares para invitar a los estudiantes de los estados, pero la respuesta era nula. En aquellos años aún no llegaba el florecimiento de esta disciplina. Recuerda el maestro Israel que frente al Colegio estaba la Escuela de Contadores, de donde salía un torrente de alumnos, y del Colegio de Historia, apenas ¡nueve! "Y si nos preguntaban qué estudiábamos... al decir del doctor Silvio Zavala, ¡no sabíamos qué contestar! pero, de algo estábamos plenamente seguros, de la nobleza del oficio, de investigar y de historiar"ⁱⁱⁱ.

Para Luis González y González, destacado historiador y compañero del maestro en el Colegio de México, el ameritado profesor Israel recibió ofrecimientos para que se quedara en el Colegio de México e hiciera investigación histórica, pero el exalumno prefirió regresar a su terruño amado, la Sultana del Norte, su querido Monterrey, donde "ha servido objetiva, apasionada e inteligentemente como historiador, archivista y bibliotecario", concluía el maestro González. Menciona, el creador de la microhistoria, que don Israel en su obra *Breve Historia de Nuevo León*, así como en otras, hace uso de una plataforma documental sin precedente, lo cual permite definirlo como un profesional de la historia.

Por su parte el maestro Israel admiraba mucho al destacado historiador michoacano y nos decía de él: "Luis González ha descollado de manera

admirable, sus valimientos le han llevado hasta presidir la institución señera del país en estas disciplinas: la Academia Mexicana de Historia; pero sobre todo ello, ha sido abanderado de la historia regional al crear, difundir y dignificar la microhistoria".^{iv}

El maestro con gusto recuerda que ninguno de sus compañeros colgó los hábitos, y respondieron con creces el objetivo del Colegio de México de preparar investigadores en todos los campos de las ciencias sociales. El propósito primordial, según decía don Alfonso Reyes Ochoa, era que éstos, los historiadores, volviesen a sus lugares de origen a hacer fructificar la simiente. El maestro rescató la historia regional y entendió el rol de los actores locales a la manera de *Pueblo en Vilo*, del historiador Luis González y González, pues solo así el historiador podía dar cuenta de los propósitos realmente esenciales de la historia mexicana. Esto lo comenta en su artículo *Evocaciones del Colegio de México*, leído con motivo de la reunión de celebrar el 25 aniversario del Colegio.

Siempre atendidos diligentemente por el capitán del Hotel Ancira, y con el rigor de la puntualidad aprendida del maestro, quien siempre estaba sentado en el lobby del hotel, en ocasiones le decía yo a mi esposo, el maestro Arturo Delgado Moya, "hoy sí vamos a llegar antes que el profesor Israel"... ¡y cuál sería nuestra sorpresa! que ya estaba alternando con otros comensales que lo conocían y le manifestaban su admiración y respeto. Degustábamos tranquilos la fruta, los huevos estrellados con una rebanada de tocino bien frito, frijoles y pan tostado, que era lo preferido del maestro, y cerraba con una concha de vainilla y café muy platicado, salpicado de anécdotas y chascarrillos muy propios del maestro.

Nos comentaba, como algo cotidiano, haber tenido reunión con el señor Fernando Maiz o con personajes importantes de las empresas regiomontanas, gente rica, mas él repetía, quizás más para sí mismo que para nosotros, "como decía mi padre: el que nace para centavo aunque ande entre los pesos", y soltábamos la carcajada. Nos fascinaba cuando hacía de la crónica histórica un fluir de palabras; nos mostraba que al recordar volvía a vivir. Decía: "Tras veintisiete horas por autobús por la antigua carretera nacional, llegué a México, alojándome en el Hotel Bayona, en una habitación de dos pesos ¡diarios! No salía de mi asombro de

pasar de Monterrey a una metrópoli de tres millones de personas”^v. Y repetía “Madre purísima” en señal de asombro.

II

Son tantas las enseñanzas que contiene la obra histórica del maestro Israel Cavazos, y su legado para las nuevas generaciones, que el historiador César Morado Macías destaca entre ellas: “La fidelidad al documento producto de su vocación archivística a toda prueba y de sus enormes dotes como paleógrafo. Producto de esa fidelidad al documento ha construido una concepción de la historia, más allá de las ideologías y de las modas metodológicas vigentes”^{vi}.

Nacido en la ciudad Guadalupe, Nuevo León, un 2 de enero de 1923, Israel Cavazos vivió como una persona honesta y cabal, siempre dispuesta a orientar al que le pedía su ilustración y su consejo. El maestro nos comentaba que el oficio de historiador es poético y romántico, y también ingrato e incomprendido. ¡Claro!, las condiciones han cambiado, porque antes se sufría mucho, él recordaba que al doctor Silvio Zavala le había ofrecido un cajón de Coca-Cola de punta como asiento, ¡porque no había muebles en el Archivo Municipal!, cuando el doctor estuvo de visita hacía décadas, para ser exacto en ¡1942! El doctor incursionaba en ese repositorio documental que eran entonces los archivos, ese patito feo de la administración, en general, y Monterrey no era la excepción: con espléndida estantería porfiriana, era, no obstante, un muestrario de muebles de todas las épocas.

Al recordar pasajes como éstos, sus ojos se abrillantaban con una tenue lágrima y decía: “Yo trabajé en un escritorio que había usado Miguel Nieto, secretario en tiempos de Vidaurri”^{vii}. Con una pobreza de sillas, que le recordaban el mismo asiento del cajón que le ofreció a Zavala, le ofrecía éstas a historiadores de la talla de Francois Chavalier, Wigberto Jiménez Moreno, entre otros, visitantes y amigos suyos. “Fue a ellos, y al doctor Silvio Zavala, a quienes les debía el haber ingresado al Colegio, en 1948, y al hecho de ser entonces presidente de la institución, nuestro ilustre paisano don Alfonso Reyes”^{viii}

Luego, en otro momento, retornaba al presente

con una gran certeza y nos hacía saber que los archivistas jóvenes ejercen el noble oficio y disfrutan de múltiples comodidades y accesos que ofrece el mundo actual, pero repetía, para quienes llevamos muchas horas de vuelo, el panorama que se nos ofreció ¡fue muy distinto! Nos decía que los archivos de gobierno eran bodegas deprimentes y nos compartía que el primer encuentro con los archivos, para él, no fue nada edificante. Los legajos cubiertos de una fina capa de polvo, que no invitaban ni siquiera a palmarlos; le tocó ver los expedientes en bultos atados con cuerdas de ixtle, cuyos nudos lucían sendas capas de avispa. Toda una etapa vivida, y rica en experiencias, le correspondió compartir al maestro Israel sobre su época inicial, y lo hacía con gran erudición y precisión de datos en su larga temática de añoranzas de archivista.

El maestro fue escalonando su ascenso como historiador, hizo de su vida una entrega cotidiana, donde con fervoroso empeño fue sumando datos, y agregando información al material que se convertiría en verdadera fuente para todos aquellos, que siguiendo sus pasos, hemos podido abreviar de ese esfuerzo.



Opinaba que la historia tiene rigor científico y pensaba que “debe ser tan precisa como las matemáticas y que sin duda siempre se encontrará, así, una verdad, la cual puede ser sustituida por otra verdad”^x. Efectivamente la vida del maestro fue un ascenso continuo gracias a su perseverancia en el trabajo, nos comentaba que para las cinco de la mañana ya estaba sentado en su mesa del comedor revisando fichas para terminar un libro, o bien para prologar, en otros casos; revisando el orden de las fotografías para el próximo trabajo, y un sinnúmero de pendientes donde además de autor era editor de lo suyo y de lo de otros.

El profesor Israel siempre tenía tiempo para los amigos, fue un hombre muy generoso y muy formal, siempre se tenía que sacar una cita con él, a la que asistía correctamente vestido y con el mismo ánimo en su plática histórica. Con orientación y aclaración en la precisión de datos, con metas por alcanzar, nuevos motivos para seguir en la investigación, la difusión y la enseñanza de la historia; era incansable, invariablemente dispuesto a participar en congresos, donde su voz y su erudición nos fascinaban, cual si fuera un cantante, a los muchos amantes de la historia. Era -y es- nuestra disciplina una musa inseparable.

El cronista del municipio El Carmen, el C.P. Leonardo Villareal García con frecuencia lo escuchamos decir que, gracias a una plática que ofreció el maestro Israel en su pueblo, lo motivó a estudiar la historia de su lugar natal. ¡Qué lejos y qué cerca estaban los olores de la historia regional que despertaron una mañana del 7 de marzo de 1944, a un joven de 21 años que visitó por primera vez el archivo municipal de Monterrey, y con ánimos y convicción decidió emprender una nueva actividad, que a lo largo de su fructífera vida, la ejerció por más de seis décadas! El joven Israel Cavazos ingresó al ejército de gente dedicada a revisar documentos empolvados y papeles viejos y amarillentos, en el afán de encontrar la verdad, y en ese mismo encuentro, atrajo a otros muchos más enamorados de papeles viejos y empolvados.

Una fecha inolvidable para el maestro fue el 28 de agosto de 1992, cuando el H. Ayuntamiento de Monterrey lo nombró cronista de la ciudad de Monterrey, él que se había dedicado a ser el cronista de la ciudad de Guadalupe en su ya larga carrera como historiador. Después del lamentable deceso de

don José P. Saldaña, primer cronista de la ciudad, vino el maestro Israel quien ya había publicado algunas decenas de obras sobre historia, e incluso historia de Monterrey. En su andar, había sido Director del Archivo General del Estado y del Archivo Municipal de Monterrey.

El profesor Israel sentía que el ser cronista de la ciudad capital era uno de los compromisos más grandes de su vida, y decía que para él lo mejor era la crónica con la historia, como si fuera un café de olla con leche: “A la misma crónica darle su cariz de rigor histórico, no sé si sea defecto o virtud”^x. El maestro escribía mucho y muy bien, pero siempre nos decía: “No quiero morir sin terminar la historia de la ganadería”, y le recalcábamos: “Maestro, hay tiempo”, y nos respondía: “Es lo que menos tengo”, agregaba: “En ese estudio se tendría la explicación de la identidad nuestra, de porqué somos como somos”. Se exigía mucho y repetía “ahora, colegas míos, trabajo más que de joven; tengo algo que me dice hazlo, hazlo, no como obligación, sino como una forma de devoción, de culto que he escogido para con la historia”. Seguramente Israel Cavazos era una suerte de reencarnación del padre de la historia, Herodoto, o de uno de los historiadores más profusos, Plinio el Viejo.

Una publicación que le enorgullecía era *Humanitas*, editada por el Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León en 1960. El director fundador era el doctor Agustín Basave Fernández del Valle, quien invitó al maestro para hacerse cargo de la sección de historia, responsabilidad que compartía a lado de otros colegas de gran prestigio en sus respectivas secciones de filosofía, letras y ciencias sociales.

Los artículos del maestro Israel publicados en *Humanitas* según el Dr. Manuel Ceballos Ramírez, “constituyen un corpus que da visión amplia, contextual y variada de la rica historia del norte novohispano, del antiguo Nuevo Reino de León, del actual estado de Nuevo León y, desde luego, de esta emblemática población que ha venido a ser la ciudad de Monterrey”^{xi}.

El maestro en la publicación *Humanitas* abordó diferentes temas. Hubo un tema histórico de Nuevo León, a la cual el maestro le dedicó una serie de estudios monográficos; estos fueron los municipios de Marín, Santa Catarina, Ramones, Escobedo,

Galeana y Sabinas Hidalgo, estudios elaborados como un eje estratégico dentro de una comprensión histórica más global del estado de Nuevo León. Estas monografías fueron de gran apoyo bibliográfico para futuros historiadores y cronistas de nuestro estado. Siempre en busca de la verdad para dar mayor sustento a la investigación histórica, el maestro tuvo muy presente el lema de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística (SNHGE): *In omnibus veritas*, y la conjugó desde luego con el lema de la Universidad Autónoma de Nuevo León que prescribe en todo *Alere flamman veritatis*, que juntas conjugaban el precepto: "En todo la verdad, alentando la flama de la verdad". El mismo director del Centro de Estudios Humanísticos, el Dr. Basave, le agradecía la proclama conjugada,

De sobremesa, siempre abordábamos temas personales; recuerdo que el profesor Israel comentaba que si no hubiera sido historiador, tal vez hubiera sido religioso, estaría en un convento y, si la orden se lo permitiera, se hubiera inclinado por la historia, pero la vida lo jaló por otro rumbo y hoy en día es esta su perfecta realidad. Un hombre que se encontró con su destino, ¡qué más alta historia que ésta!

Día con día nos admiraba el maestro no solo por sus conocimientos de la historia sino por su preocupación por la historia en general, como campo del conocimiento ante los nuevos tiempos, y los historiadores. Su mayor satisfacción sería el establecimiento de seminarios para aumentar el número de jóvenes que se interesaran por el estudio y/o conocimiento de la historia, y nos platicaba que muchas personas, curiosamente, escriben historia, pero... lamentablemente nunca los he visto en los archivos; historiadores sin método, no son historiadores, era el parecer del maestro Cavazos. Ah, agregaba, pero sí los veía en las bibliotecas copiando "historia".

Una característica muy propia del profesor Israel era la sencillez, saludaba con atención igual a los meseros del restaurante, como a personajes de la política, de la empresa y de las universidades. Un capítulo muy importante en la vida del maestro lo fue sin duda la SNHGE, a la que dedicó 33 años de su vida. Nos comentaba que él ingresó en 1944 y fue de los socios más activos, le encantó convivir con miembros tan prestigiados en la historia de Nuevo León, como lo era su presidente fundador, el

inolvidable maestro Timoteo L. Hernández Garza, don Humberto Buentello Chapa, don Apolinar Núñez de León, don Boney Collins Espinosa, el maestro Luis Tijerina Almaguer, el licenciado Genaro Salinas Quiroga y Francisco Vela González, entre otros.

En la formación del maestro como archivista e investigador, influyó mucho el curso de paleografía recibido por la maestra Concepción Muedra, que le fueron muy útiles los cuatro cursos de paleografía con ella, para el resto de su carrera en el campo de la historia. Esto lo menciona en su título *Evocaciones de El Colegio de México* y en su exposición *Añoranzas de un Archivista*. Nos declara: "Por regla general el archivista tiene vocación de investigador, y llega al archivo en parte por ello, en nuestro caso personal así fue, y nos preocupó mucho el hecho de que estuviese en orden cronológico. Para consultar documentos en un período de cien o más años sobre el municipio (o el tema) a estudiar, había que sacar cien o más legajos. Palpamos entonces la conveniencia de separarlos por asuntos"^{xii}.

En su comentario nos dice que con esa forma de clasificar los documentos de los archivos, se facilitó el trabajo, mismo donde abrevaron los jóvenes archivistas e historiadores, como los del Archivo General del Estado y aquellos que fuimos creciendo en formación con él. Del Archivo General del Estado fue director y nosotros eternamente nos congratularemos de su trabajo.

III

Con esta experiencia y gran bagaje cultural llegó el maestro Cavazos a la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, donde pronto se distinguió por sus conocimientos sobre la historia de Nuevo León y la historia del Nuevo Reino de León, historia moderna e historia colonial; así lo vemos en inolvidables fotografías con don Ramón Cárdenas Coronado, don José P. Saldaña, Andrés Montemayor y Timoteo L. Hernández y otros consocios como el señor Ricardo Treviño, primer secretario general de la Sociedad. A partir del acta del primero de julio de 1945, destaca la firma del nuevo secretario general de la Sociedad, el profesor Israel Cavazos Garza, quien años más tarde sería el secretario general vitalicio.

El profesor Israel aportó mucho a la Sociedad de Historia, como intelectual de gran valía. En

innumerables ocasiones el presidente fundador, el maestro Timoteo L. Hernández Garza, delegó la responsabilidad al maestro Israel en eventos culturales a nivel municipal, estatal, nacional e internacional.

En nuestra Sociedad de Historia se le recuerda como un acucioso investigador, un acertado asesor y un generoso autor de muchas obras. Fue director del Boletín *ROEL*, en 1972; asimismo de la publicación semanal que el maestro hacía en máquina de escribir titulada *La Carta Quincenal* y colaboró con *La Voz de Zaragoza* de 1972 a 1982 y algunas coediciones como *Estudios de Historia del Noreste*, de la misma Sociedad, en coautoría con el inolvidable maestro Alfonso Reyes Aurrecoechea.

El maestro colaboró mucho con la SNHGE durante 33 años, de 1944 a 1976; sin embargo, al paso de los años y el ingreso de nuevos socios, como toda asociación se dio una crisis en las relaciones de los socios y directivos. El maestro Israel Cavazos decidió separarse de algo de lo más querido en su vida, por un tiempo, pero siempre estuvo pendiente de lo que hacían sus socios.

Con respecto a la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, en 1977 don José P. Saldaña Treviño entregó esta opinión: "Su brillante actuación en la Sociedad, como presidente y secretario, mereció se le designara secretario vitalicio. Se trata de una persona muy estudiosa de la historia."^{xiii}

En el año 2007 a instancia y rogativa de la directiva de la SNHGE, el maestro empezó a incorporarse y a asistir a ciertas sesiones de la Sociedad, donde su obra era difícil de olvidar y superar. Él fue de los primeros socios, y para la directiva era un ejemplo, guía y norma de muchas generaciones de estudiosos de la historia; para los socios contar, de vez en cuando, con su asistencia era disfrutar con una persona que el tiempo y la vida lo iban dimensionando en su exacta proporción. Nos tocó tratarlo mucho, así como a su adorada compañera de su vida, la maestra Lilia Villanueva de Cavazos, ejemplo de una pareja inolvidable de la familia norestense.

Tuvimos la fortuna de convivir con un hombre trascendente, que en cada etapa de su vida, honra e ilumina la sublime misión de un historiador auténtico

e inolvidable. En 1977, con motivo del Tercer Encuentro de Historiadores del Noreste, realizado en la ciudad de Monterrey, nos dice el historiador Lic. Hernando Castillo Guerra, un respetable amigo en común del maestro Israel, quien al referirse al maestro Cavazos cita las palabras del historiador Alfonso Escárcega: "Yo afirmo que no hay en el mundo seres imprescindibles, pero también afirmo que sí hay hombres necesarios"^{xiv}.

El profesor, cada que podía o lo ameritaba, recordaba en sus conversaciones las vivencias que tuvo en su primer trabajo de gobierno, en 1944, en el Archivo Municipal de Monterrey; o antes, en 1943, cuando fue empleado en la oficina del Sr. Jesús M. Montemayor, para clasificar la colección de documentos y fotografías. Asimismo, en 1947 a 1949 trabajó en el Archivo General del Estado. De 1948 a 1955 se encargó del Archivo de la Secretaría del H. Congreso del Estado; el 15 de diciembre de 1951-1952 el rector de la Universidad de Nuevo León, Lic. Raúl Rangel Frías, lo nombró jefe del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras.

Siempre laboró en lo que él consideró un deber impuesto por el gusto de ser un investigador, así lo hizo de 1955 a 1963, cuando fue nombrado director fundador de la biblioteca universitaria. El gobernador del Estado, el anteriormente rector de la UNL, Lic. Raúl Rangel Frías, condecorador de la calidad profesional del maestro, el 9 de diciembre del mismo año lo designa Director del Archivo General del Estado de Nuevo León. De 1956 a 1986 fue asesor de historia en los trabajos de organización del Museo Regional de Nuevo León; e igual, otras múltiples tareas realizó al mismo tiempo que su trabajo, que eran, por demás, honoríficas y no remuneradas. El profesor Israel las apoyó con generosidad intelectual.

IV

En la etapa de madurez lo frecuentamos en su responsabilidad al frente del Archivo Municipal de Monterrey de 1986 a 2001; también lo vimos como jefe de la sección de historia del Centro de Estudios Humanísticos de la UANL de 1977 a 2002. Fue un prolífico investigador que sería largo de enumerar sus obras publicadas, mas por citar algunas: *Nuevo León, Montes Jóvenes sobre la antigua llanura* publicada por la SEP en 1982, que se reeditó en seis ocasiones en tirajes de miles de libros. *Catálogo y Síntesis de los Protocolos del Archivo Municipal*



El silencio

de Monterrey, 1599-1700, Monterrey, N.L. Mariano Escobedo, el Glorioso Soldado de la República, Monterrey, N.L., Gobierno del Estado de Nuevo León, 1949. Diccionario Biográfico de Nuevo León, Monterrey, Nuevo León. 1984. El Cronista Anónimo, Monterrey, Nuevo León. AGENL. 1988. El Señor de la Expiración del Pueblo de Guadalupe, Talleres de Editorial, Alfonso Reyes A. Monterrey, N.L. 1973.

El maestro Israel Cavazos no fue una figura solamente nacional, sino fue reconocido a nivel internacional; su trayectoria académica fue trascendente y ampliamente celebrada por muchos y fueron numerosos los testimonios que recibió y habrá aún de recibir post-mortem. Todos los galardones que le entregaron fueron importantes para el profesor, sin duda uno de suma trascendencia en su tarea lo fue el Premio Nacional de Ciencias y Arte, en el rubro de historia, premio que se lo entregó el Presidente de la República, Lic. Ernesto Zedillo Ponce, en el 2003. Don Israel Cavazos dedicó la mayor parte de su vida a la historia, no fue un trabajo sino ¡la razón de su vida! Sus conocimientos los adquirió directamente de las fuentes originales y de la lectura de libros. El maestro fue un hombre bendecido, estuvo presente en numerosos acontecimientos históricos; prologó

muchos textos, escribió mucho, para decir lo menos. Para todos siempre fue “el que más sabe”.

El profesor, en sus últimos años, tenía una lucha contra el tiempo, se levantaba muy temprano, incluso le robaba horas al sueño; su meta era concluir varios textos, y ante todo dejar ordenado su acervo bibliográfico, que es muy extenso y tenía muy presente que sus hijos le pedían que escribiera su autobiografía, pendiente que no realizó. Otro, que le apasionaba, e igual se quedó en gavetas, fue escribir sobre la historia de la ganadería en Nuevo León.

Tuvo la satisfacción de investigar en los más importantes archivos de Nuevo León y de la ciudad de México. Cuando su tarea de investigador requirió de una información más completa, con gusto visitó varios archivos de las ciudades de España, Austria, Argentina, Inglaterra, Canadá, y varias ciudades del estado de Texas. El maestro Israel Cavazos todas las etapas de su vida las incursionó con aplomo, cordialidad y profesionalismo. Y de las épocas históricas -que igualmente cubrió presente y pasado, jamás futuro, aunque a veces le pasaba una sombra de pesadumbre frente al futuro de la lectura, entre los jóvenes, y por ende, de la historia-, la que más disfrutaba fue la Colonia en el noreste de México. El profesor Israel y su distinguida esposa, la maestra Lilia Villanueva, tenían la especialidad de paleografía y eso les permitió leer documentos viejos de aquella época con mucha facilidad.

Es un honor y placer recordar y escribir sobre el profesor Israel Cavazos Garza, el hombre, el investigador, el historiador, el cronista y el amigo inolvidable. Persona convertido en personaje, por sus grandes logros y cualidades, a través de sus textos enmarcados con inigualable sabiduría, constituye hasta ahora el modelo por excelencia a seguir de lo que es ser un historiador, en su práctica, paciencia y pasión. Referencia histórica sus propios libros de cómo hacer historia, más que su persona, guías, ejemplos a seguir que tienen vigencia actual y futura de entender la historia.

Notable maestro, amigo, compañero, don Israel Cavazos Garza, en nosotros tiene a sus amigos y discípulos devotos de su trabajo e hijos intelectuales, por siempre gran redescubridor de nuestra historia real y de nuestra historia personal, nosotros mismos le damos gracias a Dios por su tiempo de compartirnos su amistad y su legado de sabiduría como una ola interminable en el tiempo. ¡Lo saludamos y le agradecemos!

NOTAS

1. Arturo Delgado Moya en su artículo "Israel Cavazos Garza. Profesionista de la Historia.", El Porvenir, Monterrey, Enero 2007.
2. Israel Cavazos Garza. Una vida con historia, citado por José Garza del artículo publicado en el periódico el norte el 7 de mayo de 1994. Predestinado para la historia. Compilador Jorge Pedraza Salinas. 2003. UANL.
3. Revista ROEL. Enero-Diciembre de 1998. P.99. UANL SNHGE
4. Ibidem
5. Revista ROEL. Enero-Diciembre de 1998. P. 104. UANL SNHGE
6. Revista ROEL. Enero-Diciembre de 1998. P.96. UANL y SNHGE
7. Israel Cavazos Garza. Una vida con historia. Compilador Jorge Pedraza Salinas. 2003. UANL.
8. Revista ROEL. Enero- Diciembre de 1998. P.95. SNHGE y UANL.
9. Ibidem. P.96.
10. Israel Cavazos Garza. Una vida con historia. Jorge Pedraza Salinas, Compilador. UANL. Presidencia Municipal de la Ciudad de Monterrey. NL. 2003. P. 143.
11. Israel Cavazos Garza. Una vida con historia. Entrevista del periodista José Garza, publicada en el periódico El Norte, 7 de mayo de 1994.
12. Ibidem. P. 98.
13. Roel. Enero- diciembre de 1998. UANL- SNGHE. P.91
14. "En el marco de la historia". SNHGE. José P. Saldaña. Ediciones Al Voleo. 1982, Monterrey, N.L., México. P. Pendiente
15. Ibidem. P.85.
- i Israel Cavazos Garza. Una vida con historia, citado por José Garza del artículo publicado en el periódico el norte el 7 de mayo de 1994. Predestinado para la historia. Compilador Jorge Pedraza Salinas. 2003. UANL.
- ii Revista ROEL. Enero-Diciembre de 1998. P. 99. UANL SNHGE
- iii Ibidem
- iv Revista ROEL. Enero-Diciembre de 1998. P. 104. UANL SNHGE
- v Revista ROEL. Enero-Diciembre de 1998. P. 96. UANL y SNHGE
- vi Israel Cavazos Garza. Una vida con historia. Compilador Jorge Pedraza Salinas. 2003. UANL
- vii Revista ROEL. Enero- Diciembre de 1998. P.95. SNHGE y UANL.
- viii Ibidem. P.96.
- ix Israel Cavazos Garza. Una vida con historia. Jorge Pedraza Salinas, Compilador. UANL. Presidencia Municipal de la Ciudad de Monterrey. NL. 2003. P. 143.
- x Israel Cavazos Garza. Una vida con historia. Entrevista del periodista José Garza, publicada en el periódico El Norte, 7 de mayo de 1994.
- xi Ibidem. P. 98.
- xii ROEL. ENERO- DICIEMBRE DE 1998. UANL- SNGHE. P.91.
- xiii "En el marco de la historia". SNHGE. José P. Saldaña. Ediciones Al Voleo. 1982, Monterrey, N.L., México. P. Pendiente
- xiv Ibidem. P.85.

